

Despedida a Don Hélder Cámara:

La muerte

de un violento pacífico

Don Hélder logró sus propias dimensiones intelectuales a través de una prédica muy particular de alcanzar los derechos humanos mediante el amor y no por el odio, demostrando lo contundente de la lucha violenta mediante la paz.

ALEJANDRO MENDIBLE

El Obispo brasileño Hélder Cámara muere en la ciudad de Recife el 27 de agosto pasado a la avanzada edad de 90 años. Parte de esta vida para entrar en la historia, donde encuentra un lugar destacado entre los forjadores de la justicia social latinoamericana contemporánea. En vida alcanzó gran notoriedad debido a sus contundentes denuncias sobre las irritantes formas de desigualdades existentes en este mundo. En gran medida, su predica fundamental se enmarcó dentro de los grandes cambios teológicos surgidos a partir del Concilio Vaticano II. En su país, Brasil, su endeble figura personal alcanzó enormes dimensiones acusando con mucha valentía las atrocidades cometidas por el régimen militar.

Un nordestino universal

Don Hélder nace el 7 de febrero de 1909 en la ciudad de Fortaleza, capital de Pernambuco, estado integrante del Nordeste, la región más pobre del Brasil. Con gran denuedo luchó por el mejoramiento de las condiciones de vida de su región. A lo largo de su existencia comparte inquietudes con nordestinos destacados que lucharon por el rescate moral del pueblo. En su juventud como seminarista conoce al Padre Cícero, un sacerdote de gran carisma y ascendencia sobre el pueblo de la región, cuando existía pleno vigor del coronelismo (una variante muy particular del caudillismo hispanoamericano). En 1955 participa de las actividades del

abogado de la ciudad de Recife, Francisco Juliao, quien organiza las ligas agrarias en la región, y en 1961 a Paulo Freire, quien organiza la alfabetización de adultos y funda el Movimiento de Cultura Popular.

Una de las constantes de su quehacer como obispo de las ciudades de Olinda y Recife, desde 1964, fue la lucha por el hombre común, elevando su voz por los que no podían hablar. Sostuvo un punto de vista sobre la situación de atraso del Nordeste, destacando la forma desigual de la evolución del Brasil. En tal sentido, señaló "para comprender el Nordeste hay que comprender el desarrollo y, en Brasil, para comprender el desarrollo, hay que comprender el Nordeste". Por otra parte, consideró que las desigualdades existentes entre las diferentes regiones brasileñas reproducían la situación mundial caracterizada por las desigualdades entre las naciones ricas y las pobres. Así mismo, que el colonialismo interno imperante en Brasil es producto de: "la riqueza de algunos grupos privilegiados se mantienen a costa de la miseria de millones de sus conciudadanos". Sin embargo, Don Hélder no fue un regionalista o localista a ultranza y su visión se proyectaba a escala nacional y universal. Por tal motivo, cuando asume el obispado, se identifica como "uno del Nordeste que habla a otros del nordeste, con los ojos fijos en el Brasil, en América Latina, en el mundo".

Predicador de un nuevo método de hacer Teología

Su intensa prédica se desarrolla en gran medida durante los papados de Juan XXIII y Pablo VI. En este tiempo, se producen en la Iglesia significativos eventos en los cuales participa de manera activa. Las trascendentes reuniones de Vaticano II de 1962 a 1965, de Medellín en 1968 y Puebla en 1979, donde se esboza un nuevo método de hacer teología, tuvieron gran influencia en su pensamiento. Esta nueva teología considera que la liberación es una aspiración legítima de los pueblos. En América Latina, y en Brasil en particular, se manifiesta durante el período un conjunto de interpretaciones de La Biblia y del pensamiento católico, que interesó a la opinión pública con el nombre de "Teología de la Liberación". El movimiento buscaba la relación en-

tre la salvación y el proceso histórico de la liberación del hombre. Don Hélder junto a otros obispos brasileños, tales como Paulo Evaristo Arns, Aloiso Lorscheider, el religioso dominico Frei Betto y el franciscano Leonardo Boff, representan esta tendencia. En general, el movimiento abogaba por el reconocimiento del pueblo como sujeto histórico y Dios como su liberador. La liberación puede lograrse mediante una práctica eclesial, por cuanto la Iglesia no es otra cosa que el pueblo de Dios.

No obstante, Don Hélder logró sus propias dimensiones intelectuales a través de una predicación muy particular de alcanzar los derechos humanos mediante el amor y no por el odio. Hoy, para calibrar su pensamiento nos queda la extensa obra agrupada en sus libros, innumerables discursos, participaciones en eventos internacionales y otras manifestaciones. Entre sus escritos se encuentran: *Para llegar a tiempo, ¿Quién soy yo?*, *Las conversaciones de un Obispo*, *Espiral de violencia*, *El evangelio con Dom Hélder*, *Capitalismo, socialismo, capitalismo* y muchas otras. También, ganó importantes premios en los cuales destaca el Martin Luther King en EUA, el Memorial Juan XXII en España, el Internacional Viareggio de Paz en Italia. En 1974, la juventud noruega en desagravio por no ganar el premio oficial le confiere el "Premio Popular de la Paz". En su formación intelectual Dom Hélder reconoció la influencia del pensador jesuita Teilhard de Chardin, por lo cual tenía un particular concepto acerca del proceso evolutivo del hombre. Pero en el plano social donde desarrolló mayormente su intensa actividad, llegó a sostener: "el clamor de los oprimidos es la voz de Dios". También de manera resuelta estimó que el cristianismo debe amar a todos pero no del mismo modo: "al oprimido se ama defendiéndole y liberándolo; al opresor acusándolo y combatiéndole". Sin embargo, esta violenta prédica la formulaba manteniendo su bien fundamentada creencia cristiana, distante del comunismo y otras posiciones radicales. Claramente expresaba que no creía en odios de clases por cuanto: "la no violencia es creer más que en la fuerza de las guerras, de las muertes y del odio, en la fuerza de la verdad, de la justicia, del amor".

Enfrentamiento a los militares brasileños: "el Obispo Rojo"

Don Hélder captó muy pronto que el nuevo régimen militar, surgido en 1964, no era un simple episodio transitorio o un pasajero accidente histórico que interrumpía el proceso político brasileño: era, por el contrario, un peligroso modelo de sociedad con un sistema de valores nuevos y una nueva concepción perniciosa del hombre. En nombre de la seguridad nacional se llegaba a la dictadura y se cometían verdaderas atrocidades. Ante este estado de cosas reacciona y se convierte en el más prominente opositor. El 31 de marzo de 1961 se niega a celebrar una misa por el segundo aniversario de la Revolución Militar. En 1970 la censura militar le prohíbe hablar al país en radio, TV, o ser mencionado por la prensa. La campaña en su contra contó incluso con la participación de intelectuales como el sociólogo Gilberto Freyre, quien lo acusó de ser un tonto útil de los subversivos. En este punto, vale la pena mencionar la evolución diferente de los dos personajes: mientras Don Hélder evoluciona en su vida de posiciones conservadoras (la "Acción Integralista" de influencia fascista) a posiciones de defensa popular; Freyre, el autor de la renombrada obra *Casa Grande y Senzala*, por el contrario, evoluciona hacia posiciones reaccionarias. En los veinte años de dominio militar Don Hélder contribuye con la creación de las comunidades de base, pregona la Reforma Agraria y el fin de la tortura en las prisiones. En estas difíciles circunstancias, solía decir que para el sacerdote, aún más grave que ser encarcelado, es no serlo, pero ver cómo encarcelan a su alrededor a seglares militantes que han acogido con sinceridad el mensaje del evangelio, es aún peor.

Evidentemente, la ejemplar vida de Don Hélder Cámara en Brasil, así como la de Ghandi en la India y Martin Luther King en los EUA, demuestran lo contundente de la lucha violenta mediante la paz.

ALEJANDRO MENDIBLE
Historiador, profesor de la UCV